

Constelación sin sombra

13.09.07 - IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA

He visto alguna obra de Enrique Rodríguez (Prado de la Guzpeña, León, 1964) más conocido como 'Guzpeña' seleccionada en concursos de pintura organizados en nuestra región. Pese a no haber obtenido ningún primer premio en ellos, en el año 2005 alcanzó una de las medallas de honor en el concurso del Colegio Oficial de Aparejadores de La Rioja. Es todavía 'Guzpeña' un pintor joven pero con el suficiente carácter y experiencia para ser tenido en cuenta.

La pintura que practica este artista leonés formado en el País Vasco tiene bastante que ver con un modo de entender el arte que procede del período de entreguerras. En esos años agitados entre 1918 y 1939 surgieron pintores que reflejaban, no el mundo que nos rodea en el sentido tradicional aquello que vemos, sino otra realidad producto de la imaginación, a veces de la más delirante. Algunos artistas, como Picabia, muy influyente en la España de entonces, bebían en sus obsesiones para expresar esa visión interior. Curiosamente, sus obras presentaban retazos de formas conocidas a menudo relacionadas con las máquinas construyendo extrañas estructuras.

La obra de Guzpeña se plasma sobre lienzo y tabla mediante una técnica precisa que utiliza el brillo de la pintura acrílica para destacar el origen mental, casi surreal, de sus composiciones. Sobre fondos de delicados matices cromáticos coloca figuras que recuerdan objetos, retazos orgánicos, unidas por líneas componiendo una especie de circuitos, también interpretables como siluetas. De este modo, contemplamos una suerte de construcciones. Ciudades que no lo son, universos de estructura simple que nos trasladan a un mundo aparentemente ingenuo, casi infantil.

El acierto de este pintor se encuentra en la variedad de recursos formales y compositivos que maneja, en la fecunda imaginación que los impulsa y en la ya mencionada técnica, primorosa. Pese a la frialdad que pudiera reflejar este panorama plástico, ausente de claras referencias aún estando basado en la tradicional contraposición de figura y fondo, Guzpeña consigue un sabio tratamiento del color que impregna la mirada del espectador.

Poder ver algo más que un cuadro dedicado a un concurso justifica la buena impresión que 'Guzpeña' había despertado.